

## NOVENA A MARIA SANTISIMA DEL COLLADO

#### NOVENA

#### A

#### MARÍA SANTÍSIMA DEL COLLADO

#### DÍA PRIMERO

Postrados ante la imagen de Nuestra Señora, después de signarse y santiguarse se dirá el acto de contrición, y enseguida la siguiente oración:

Madre Nuestra del Collado, Reina y Señora de cielos y tierra, aquí tenéis postrados ante vuestras aras a hijos indignos de serlo vuestro; pero que, sin embargo, contritos ya y arrepentidos de las muchas y enormes iniquidades con que han ofendido a vuestro divino y adorado Hijo Jesucristo, se acogen al amparo y protección de vuestra maternal ternura esperando alcanzar, por vuestra poderosa mediación, el perdón de ellas. Aquí nos tenéis, cual sedientos enfermos, anhelando beber las aguas puras, que, como fuente de vida eterna, manan de vuestro tierno y amante corazón.

Vos, Señora, que sois el Collado más cercano a la cima del alto monte de la Gloria; vos, que sois el Collado en donde está establecido el mejor lugar de refugio para el infortunado mortal en la persona y peligrosa peregrinación de esta vida, permitid acogernos a vos, y cobijadnos con vuestro materno manto: defendednos de las asechanzas de nuestros enemigos, las viles pasiones, y liberadnos de los escollos en que a cada paso estamos expuestos a ser precipitado. Sed mi consuelo. mi luz, mi guía en este valle de lágrimas; escuchad y atended benigna todos mis clamores, y como Madre que sois de amor y misericordia, dignaos fijar en este vuestro hijo esos vuestros ojos misericordiosos. Vedad por mí, Madre mía del Collado, ahora y en la hora de mi muerte, para que después de este destierro logre ver a Jesús, fruto bendito de tu vientre, gozar sus promesas, verte colocada a su diestra y ensalzarte y alabarte eternamente. Amén.

## Ahora se rezan tres Aves Marías y un Gloria, y se continúa con la oración del día.

Virgen Sacratísima, dignísima Madre del Eterno Verbo y Madre y Señora Nuestra del Collado: siendo imposible agradar a vuestro divino y adorado Hijo Jesucristo, sin la fe, que es la base y fundamento de la vida cristiana, influid con todo vuestro inmenso poder a fin de alcanzarnos de nuestro Dios Omnipotente se digne fijar en nuestras almas esa hermosa virtud que os hizo Madre de Dios; esa hermosa virtud tan necesaria al cristiano, especialmente en estos desgraciados tiempos en que la incredulidad asesta sus más envenenados y afilados dardos contra todo lo digno y santo que hay en la tierra.

Madre Nuestra del Collado, haced poseamos tan hermosa virtud: alcancemos cualquiera otra gracia que tengamos el atrevimiento de pediros en esta novena, y haced también que permanezcamos fieles a la devoción que os tenemos y que nuestros padres nos han transmitido encargándonos encarecidamente conservemos, si ha de ser para mayor

gloria de Dios, honra vuestra, bien y provecho de nuestras almas. Amén.

Ahora se medita un breve rato, y cada uno presenta con humildad y confianza su petición a la Santísima Virgen.

#### Después se dice la oración siguiente:

Amantísima y amabilísima Madre del Collado, desde lo íntimo de mi corazón os doy infinitas gracias por la dignación misericordiosa de haber escuchado las súplicas de este vuestro indigno siervo, que, aunque no tiene méritos bastantes para conseguir lo que tiene el atrevimiento de exigiros, sin embargo, confía en vuestro patrocinio y tiene seguridad de que seréis siempre para él, como lo sois para todos. Madre solícita y generosa. En esta confianza, Virgen Purísima, me atrevo a esperar que el dulce nombre de María Santísima del Collado, será para mi entendimiento la antorcha que le ilumine para que sepa lo que debe creer, y el guía que le conduzca en todos los actos de la vida para bien obrar: Oue este dulce nombre extinga en mí los gérmenes de los vicios y desarrolle todo género de virtudes; y que proferido siempre con la mayor delicia, sea mi consuelo en las aflicciones, mi remedio en las enfermedades, mi tesoro en mi pobreza, mi fortaleza en mis debilidades y el paño suave que enjugue mis lágrimas, cuando las miserias y contrariedades de la vida hagan que las derrame.

Santísima Virgen del Collado, Madre mía amabilísima: que vuestro dulce nombre inspire a mi pobre espíritu para que piense en vos todos los instantes de mi vida; que este dulce nombre sea a todas horas mi gozo, mi alegría, mi esperanza, mi socorro, mi descanso, mi tesoro y herencia; que influya para que fije en vos mis sentidos y potencias

mientras dure mi peregrinación en este valle de miserias y que con él os alabe después por eternidad de eternidades en la Gloria. Amén.

Se concluye cantando o rezando los gozos, y después se reza una Salve o se canta la antífona "Dios te Salve".

#### **CORO**

Aquí tienes tus devotos, que te invocan confiados; a nuestros ruegos atiende, Virgen Santa del Collado.

Debajo de una campana un labrador descubrió tu Imagen, madre de Dios, y del cielo Soberana; que de la saña africana se libró en este Collado.

#### **DIA SEGUNDO**

Postrados ante la imagen de Nuestra Señora, después de signarse y santiguarse se dirá el acto de contrición, y enseguida la siguiente oración:

Madre Nuestra del Collado, Reina y Señora de cielos y tierra, aquí tenéis postrados ante vuestras aras a hijos indignos de serlo vuestro; pero que, sin embargo, contritos ya y arrepentidos de las muchas y enormes iniquidades con que han ofendido a vuestro divino y adorado Hijo Jesucristo, se

acogen al amparo y protección de vuestra maternal ternura esperando alcanzar, por vuestra poderosa mediación, el perdón de ellas. Aquí nos tenéis, cual sedientos enfermos, anhelando beber las aguas puras, que, como fuente de vida eterna, manan de vuestro tierno y amante corazón.

Vos, Señora, que sois el Collado más cercano a la cima del alto monte de la Gloria; vos, que sois el Collado en donde está establecido el mejor lugar de refugio para el infortunado mortal en la persona y peligrosa peregrinación de esta vida, permitid acogernos a vos, y cobijadnos con vuestro materno manto: defendednos de las asechanzas de nuestros enemigos, las viles pasiones, y liberadnos de los escollos en que a cada paso estamos expuestos a ser precipitado. Sed mi consuelo, mi luz, mi guía en este valle de lágrimas; escuchad y atended benigna todos mis clamores, y como Madre que sois de amor y misericordia, dignaos fijar en este vuestro hijo esos vuestros ojos misericordiosos. Vedad por mí, Madre mía del Collado, ahora y en la hora de mi muerte, para que después de este destierro logre ver a Jesús, fruto bendito de tu vientre, gozar sus promesas, verte colocada a su diestra v ensalzarte v alabarte eternamente. Amén.

Ahora se rezan tres Aves Marías y un Gloria, y se continúa con la oración del día.

Benditísima Virgen del Collado, Madre de Dios y Madre Nuestra, vida, dulzura y esperanza nuestra, alcanzadnos esta hermosa virtud, hermana de la fe, para que, libres de las tribulaciones y amarguras de este mundo, nos haga ver la felicidad verdadera, después de habernos inspirado medios fáciles para conseguirla.

Siendo vos el Collado frondoso cubierto de verdura, símbolo de nuestra esperanza, a vos clamamos, confiando

roguéis a vuestro benignísimo Hijo Jesús, conforte nuestro espíritu con los méritos de esta virtud y aparte de nosotros los afectos de presunción, desesperación y sobrada confianza. Influid, pues, Señora, con vuestro inmenso poder, a fin de que, si hasta hoy hemos sido culpables y miserables esclavos de tan viciados sentimientos, seamos en adelante libres de ellos, implorando para lograrlo el auxilio de vuestro dulce nombre. Por vuestra mediación, Señora, esperamos conseguir esta gracia, así como la especial que os pedimos en esta novena, y que todo sea para mayor gloria de Dios, honra vuestra, bien y provecho de nuestras almas. Amén

Ahora se medita un breve rato, y cada uno presenta con humildad y confianza su petición a la Santísima Virgen.

#### Después se dice la oración siguiente:

Amantísima y amabilísima Madre del Collado, desde lo íntimo de mi corazón os doy infinitas gracias por la dignación misericordiosa de haber escuchado las súplicas de este vuestro indigno siervo, que, aunque no tiene méritos bastantes para conseguir lo que tiene el atrevimiento de exigiros, sin embargo, confía en vuestro patrocinio y tiene seguridad de que seréis siempre para él, como lo sois para todos. Madre solícita y generosa. En esta confianza, Virgen Purísima, me atrevo a esperar que el dulce nombre de María Santísima del Collado, será para mi entendimiento la antorcha que le ilumine para que sepa lo que debe creer, y el guía que le conduzca en todos los actos de la vida para bien obrar: Que este dulce nombre extinga en mí los gérmenes de los vicios y desarrolle todo género de virtudes; y que proferido siempre con la mayor delicia, sea mi consuelo en las aflic-

ciones, mi remedio en las enfermedades, mi tesoro en mi pobreza, mi fortaleza en mis debilidades y el paño suave que enjugue mis lágrimas, cuando las miserias y contrariedades de la vida hagan que las derrame.

Santísima Virgen del Collado, Madre mía amabilísima: que vuestro dulce nombre inspire a mi pobre espíritu para que piense en vos todos los instantes de mi vida; que este dulce nombre sea a todas horas mi gozo, mi alegría, mi esperanza, mi socorro, mi descanso, mi tesoro y herencia; que influya para que fije en vos mis sentidos y potencias mientras dure mi peregrinación en este valle de miserias y que con él os alabe después por eternidad de eternidades en la Gloria. Amén.

Se concluye cantando o rezando los gozos, y después se reza una Salve o se canta la antífona "Dios te Salve".

#### **CORO**

Aquí tienes tus devotos, que te invocan confiados; a nuestros ruegos atiende, Virgen Santa del Collado.

El pueblo su protectora desde entonces te proclama; Virgen del Collado, exclama, sois nuestra Reina y Señora; ampáranos desde ahora ante el Eterno increado.

#### DIA TERCERO

Postrados ante la imagen de Nuestra Señora, después de signarse y santiguarse se dirá el acto de contrición, y enseguida la siguiente oración:

Madre Nuestra del Collado, Reina y Señora de cielos y tierra, aquí tenéis postrados ante vuestras aras a hijos indignos de serlo vuestro; pero que, sin embargo, contritos ya y arrepentidos de las muchas y enormes iniquidades con que han ofendido a vuestro divino y adorado Hijo Jesucristo, se acogen al amparo y protección de vuestra maternal ternura esperando alcanzar, por vuestra poderosa mediación, el perdón de ellas. Aquí nos tenéis, cual sedientos enfermos, anhelando beber las aguas puras, que, como fuente de vida eterna, manan de vuestro tierno y amante corazón.

Vos, Señora, que sois el Collado más cercano a la cima del alto monte de la Gloria; vos, que sois el Collado en donde está establecido el mejor lugar de refugio para el infortunado mortal en la persona y peligrosa peregrinación de esta vida, permitid acogernos a vos, y cobijadnos con vuestro materno manto: defendednos de las asechanzas de nuestros enemigos, las viles pasiones, y liberadnos de los escollos en que a cada paso estamos expuestos a ser precipitado. Sed mi consuelo, mi luz, mi guía en este valle de lágrimas; escuchad y atended benigna todos mis clamores, y como Madre que sois de amor y misericordia, dignaos fijar en este vuestro hijo esos vuestros ojos misericordiosos. Vedad por mí, Madre mía del Collado, ahora y en la hora de mi muerte, para que después de este destierro logre ver a Jesús, fruto bendito de tu vientre, gozar sus promesas, verte colocada a su diestra v ensalzarte y alabarte eternamente. Amén.

Ahora se rezan tres Aves Marías y un Gloria, y se continúa con la oración del día.

Santísima Virgen del Collado, Madre y Señora Nuestra v el techado más acabado de la más perfecta caridad, alcanzadnos esta gran virtud, sin la cual nada son todas las demás, porque a todas perfecciona, haciendo que fijemos nuestro amor en Dios, a quien estamos obligados a amar sobre todas las cosas, y que amemos también a nuestros prójimos como a nosotros mismos, por amor al mismo Dios. Siendo vos la Madre del amor hermoso, Madre siempre solícita y cariñosa para nosotros, a vos suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas, para que nos alcancéis de vuestro amado Hijo Jesús la gracia bastante de inflamar nuestros corazones en el fuego del más acendrado amor hacia El, por gratitud a su bondad; y para honrar de este modo su grandeza, hermosura y perfección; y hacia nuestros prójimos, sin hacer distinción de amigos y enemigos, perdonándonos mutuamente cuanto nos hayamos ofendido por discordias, por envidias, por escándalos y murmuraciones. Haced, pues, Madre amantísima, que sintamos una caridad fervorosa; que amemos a nuestro Criador, a vos y a nuestros hermanos con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con toda nuestra mente, y que en premio de este amor consigamos la gracia especial que os pedimos en esta novena, sí ha de ser para mayor gloria de Dios, honor vuestro y provecho de nuestras almas, Amén,

Ahora se medita un breve rato, y cada uno presenta con humildad y confianza su petición a la Santísima Virgen.

#### Después se dice la oración siguiente:

Amantísima y amabilísima Madre del Collado, desde lo íntimo de mi corazón os doy infinitas gracias por la dignación misericordiosa de haber escuchado las súplicas de este vuestro indigno siervo, que, aunque no tiene méritos bastantes para conseguir lo que tiene el atrevimiento de exigiros, sin embargo, confía en vuestro patrocinio y tiene seguridad de que seréis siempre para él, como lo sois para todos, Madre solícita y generosa. En esta confianza, Virgen Purísima, me atrevo a esperar que el dulce nombre de María Santísima del Collado, será para mi entendimiento la antorcha que le ilumine para que sepa lo que debe creer, y el guía que le conduzca en todos los actos de la vida para bien obrar: Que este dulce nombre extinga en mí los gérmenes de los vicios y desarrolle todo género de virtudes; y que proferido siempre con la mayor delicia, sea mi consuelo en las aflicciones, mi remedio en las enfermedades, mi tesoro en mi pobreza, mi fortaleza en mis debilidades y el paño suave que enjugue mis lágrimas, cuando las miserias y contrariedades de la vida hagan que las derrame.

Santísima Virgen del Collado, Madre mía amabilísima: que vuestro dulce nombre inspire a mi pobre espíritu para que piense en vos todos los instantes de mi vida; que este dulce nombre sea a todas horas mi gozo, mi alegría, mi esperanza. mi socorro, mi descanso, mi tesoro y herencia; que influya para que fije en vos mis sentidos y potencias mientras dure mi peregrinación en este valle de miserias y que con él os alabe después por eternidad de eternidades en la Gloria. Amén.

Se concluye cantando o rezando los gozos, y después se reza una Salve o se canta la antífona "Dios te Salve".

#### **CORO**

Aquí tienes tus devotos, que te invocan confiados; a nuestros ruegos atiende, Virgen Santa del Collado.

Sed, pues, para Santisteban Madre del Verbo humanado, aurora que en el Collado anuncia un hermoso día; sed nuestra Madre, María, y sedlo del desgraciado.

#### **DIA CUARTO**

Postrados ante la imagen de Nuestra Señora, después de signarse y santiguarse se dirá el acto de contrición, y enseguida la siguiente oración:

Madre Nuestra del Collado, Reina y Señora de cielos y tierra, aquí tenéis postrados ante vuestras aras a hijos indignos de serlo vuestro; pero que, sin embargo, contritos ya y arrepentidos de las muchas y enormes iniquidades con que han ofendido a vuestro divino y adorado Hijo Jesucristo, se acogen al amparo y protección de vuestra maternal ternura esperando alcanzar, por vuestra poderosa mediación, el perdón de ellas. Aquí nos tenéis, cual sedientos enfermos, anhelando beber las aguas puras, que, como fuente de vida eterna, manan de vuestro tierno y amante corazón.

Vos, Señora, que sois el Collado más cercano a la cima del alto monte de la Gloria; vos, que sois el Collado en donde está establecido el mejor lugar de refugio para el infortunado mortal en la persona y peligrosa peregrinación de esta vida, permitid acogernos a vos, y cobijadnos con vuestro materno manto: defendednos de las asechanzas de nuestros enemigos, las viles pasiones, y liberadnos de los escollos en que a cada paso estamos expuestos a ser precipitado. Sed mi consuelo, mi luz, mi guía en este valle de lágrimas; escuchad y atended benigna todos mis clamores, y como Madre que sois de amor y misericordia, dignaos fijar en este vuestro hijo esos vuestros ojos misericordiosos. Vedad por mí, Madre mía del Collado, ahora y en la hora de mi muerte, para que después de este destierro logre ver a Jesús, fruto bendito de tu vientre, gozar sus promesas, verte colocada a su diestra y ensalzarte y alabarte eternamente. Amén.

## Ahora se rezan tres Aves Marías y un Gloria, y se continúa con la oración del día.

Humildísima Virgen María, aunque los sagrados libros hayan dicho que todo monte o Collado será humillado, estas palabras no podían tener aplicación alguna en vos, Collado esmaltado y embalsamado con la fragancia de la hermosa rosa que en vuestro purísimo seno guardasteis. Sin embargo, vos misma os declarasteis esclava y os mostrasteis humilde cuando al anunciaros el ángel que habíais sido elegida en los Consejos eternos para Madre del Verbo, pronunciasteis estas palabras: "Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra". Haced, pues, Virgen humildísima, que nosotros seamos también humildes y mansos de corazón, y pedid a vuestro amantísimo Hijo Jesús inspire a nuestras almas un absoluto desprecio de nosotros mis-

mos, y que extinga en nuestros corazones los afectos de soberbia, ambición, orgullo y estimación propia, que tanto nos halagan y seducen. Vos, que sois el Collado donde brotó la fuente de gracia y de grandeza, y que, sin embargo os humillasteis hasta declararos sierva, ayudadnos para que, siguiendo vuestro ejemplo, nos sometamos a cuantas humillaciones nuestro Dios y Señor quiera exigirmos, considerándolas como escalones para ascender mejor a la altura del Trono de la Divina Gracia. Asistidnos siempre en todo, Virgen Purísima, alcanzándonos ahora la gracia especial que os pedimos en esta novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios, honra vuestra y provecho de nuestras almas. Amén.

Ahora se medita un breve rato, y cada uno presenta con humildad y confianza su petición a la Santísima Virgen.

#### Después se dice la oración siguiente:

Amantísima y amabilísima Madre del Collado, desde lo íntimo de mi corazón os doy infinitas gracias por la dignación misericordiosa de haber escuchado las súplicas de este vuestro indigno siervo, que, aunque no tiene méritos bastantes para conseguir lo que tiene el atrevimiento de exigiros, sin embargo, confía en vuestro patrocinio y tiene seguridad de que seréis siempre para él, como lo sois para todos, Madre solícita y generosa. En esta confianza, Virgen Purísima, me atrevo a esperar que el dulce nombre de María Santísima del Collado, será para mi entendimiento la antorcha que le ilumine para que sepa lo que debe creer, y el guía que le conduzca en todos los actos de la vida para bien obrar: Que este dulce nombre extinga en mí los gérmenes de los vicios y desarrolle todo género de virtudes; y que proferido

siempre con la mayor delicia, sea mi consuelo en las aflicciones, mi remedio en las enfermedades, mi tesoro en mi pobreza, mi fortaleza en mis debilidades y el paño suave que enjugue mis lágrimas, cuando las miserias y contrariedades de la vida hagan que las derrame.

Santísima Virgen del Collado, Madre mía amabilísima: que vuestro dulce nombre inspire a mi pobre espíritu para que piense en vos todos los instantes de mi vida; que este dulce nombre sea a todas horas mi gozo, mi alegría, mi esperanza, mi socorro, mi descanso, mi tesoro y herencia; que influya para que fije en vos mis sentidos y potencias mientras dure mi peregrinación en este valle de miserias y que con él os alabe después por eternidad de eternidades en la Gloria. Amén.

Se concluye cantando o rezando los gozos, y después se reza una Salve o se canta la antífona "Dios te Salve".

#### **CORO**

Aquí tienes tus devotos, que te invocan confiados; a nuestros ruegos atiende, Virgen Santa del Collado.

Si siempre Madre habéis sido del hombre necesitado, sedlo aquí del desgraciado, del enfermo, del tullido, del infeliz desvalido y del niño abandonado.

#### **DIA QUINTO**

Postrados ante la imagen de Nuestra Señora, después de signarse y santiguarse se dirá el acto de contrición, y enseguida la siguiente oración:

Madre Nuestra del Collado, Reina y Señora de cielos y tierra, aquí tenéis postrados ante vuestras aras a hijos indignos de serlo vuestro; pero que, sin embargo, contritos ya y arrepentidos de las muchas y enormes iniquidades con que han ofendido a vuestro divino y adorado Hijo Jesucristo, se acogen al amparo y protección de vuestra maternal ternura esperando alcanzar, por vuestra poderosa mediación, el perdón de ellas. Aquí nos tenéis, cual sedientos enfermos, anhelando beber las aguas puras, que, como fuente de vida eterna, manan de vuestro tierno y amante corazón.

Vos, Señora, que sois el Collado más cercano a la cima del alto monte de la Gloria; vos, que sois el Collado en donde está establecido el mejor lugar de refugio para el infortunado mortal en la persona y peligrosa peregrinación de esta vida, permitid acogernos a vos, y cobijadnos con vuestro materno manto: defendednos de las asechanzas de nuestros enemigos, las viles pasiones, y liberadnos de los escollos en que a cada paso estamos expuestos a ser precipitado. Sed mi consuelo, mi luz, mi guía en este valle de lágrimas; escuchad y atended benigna todos mis clamores, y como Madre que sois de amor y misericordia, dignaos fijar en este vuestro hijo esos vuestros ojos misericordiosos. Vedad por mí, Madre mía del Collado, ahora y en la hora de mi muerte, para que después de este destierro logre ver a Jesús, fruto bendito de tu vientre, gozar sus promesas, verte colocada a su diestra y ensalzarte y alabarte eternamente. Amén.

## Ahora se rezan tres Aves Marías y un Gloria, y se continúa con la oración del día.

Modestísima Madre, Virgen Santa del Collado, modelo perfecto de templanza y de fortaleza: siendo estas dos virtudes hermanas gemelas, maestras de todas las demás y guías que nos enseñan el camino que conduce a Dios, bien supremo, digno de ser apetecido, y el fin último a que debemos aspirar; siendo vos la Abigail prudente a la vez que la Judit valerosa que cortó la cabeza al Holofernes de , la serpiente insidiosa; pedid, Señora, a vuestro unigénito Hijo Jesucristo, se digne infundir en nuestras almas esas hermosas virtudes, para que podamos resistir las acometidas de los enemigos de su adorable divinidad y cumplir al mismo tiempo nuestros respectivos deberes sin inconsideración ni inconstancia, sin atender a respetos humanos ni a los intereses terrenos, sino con el amor más puro y el celo más desinteresado, cumpliendo siempre sin negligencia los Mandamientos de Dios; que tengamos la necesaria templanza en todas nuestras acciones; que resistamos los ímpetus de la ira y la soberbia y que en todas ocasiones procedamos como buenos cristianos, procurando seguir siempre las huellas de Nuestro Redentor y Dios. Alcanzad todo esto, madre Nuestra del Collado, juntamente con la gracia especial que os pedimos en esta novena, con tal que sea del agrado de Dios, gloria suva, honor vuestro y provecho de nuestras almas. Amén.

Ahora se medita un breve rato, y cada uno presenta con humildad y confianza su petición a la Santísima Virgen.

#### Después se dice la oración siguiente:

Amantísima y amabilísima Madre del Collado, desde lo íntimo de mi corazón os doy infinitas gracias por la dignación

misericordiosa de haber escuchado las súplicas de este vuestro indigno siervo, que, aunque no tiene méritos bastantes para conseguir lo que tiene el atrevimiento de exigiros, sin embargo, confía en vuestro patrocinio y tiene seguridad de que seréis siempre para él, como lo sois para todos, Madre solícita y generosa. En esta confianza, Virgen Purísima, me atrevo a esperar que el dulce nombre de María Santísima del Collado, será para mi entendimiento la antorcha que le ilumine para que sepa lo que debe creer, y el guía que le conduzca en todos los actos de la vida para bien obrar: Que este dulce nombre extinga en mí los gérmenes de los vicios y desarrolle todo género de virtudes; y que proferido siempre con la mayor delicia, sea mi consuelo en las aflicciones, mi remedio en las enfermedades, mi tesoro en mi pobreza, mi fortaleza en mis debilidades y el paño suave que enjugue mis lágrimas, cuando las miserias y contrariedades de la vida hagan que las derrame.

Santísima Virgen del Collado, Madre mía amabilísima: que vuestro dulce nombre inspire a mi pobre espíritu para que piense en vos todos los instantes de mi vida; que este dulce nombre sea a todas horas mi gozo, mi alegría, mi esperanza, mi socorro, mi descanso, mi tesoro y herencia; que influya para que fije en vos mis sentidos y potencias mientras dure mi peregrinación en este valle de miserias y que con él os alabe después por eternidad de eternidades en la Gloria. Amén.

Se concluye cantando o rezando los gozos, y después se reza una Salve o se canta la antífona "Dios te Salve".

#### CORO

Aquí tienes tus devotos, que te invocan confiados; a nuestros ruegos atiende, Virgen Santa del Collado.

Sois, Virgen, la mujer fuerte que en este Collado mora; sed, pues, nuestra defensora; y en la buena o mala suerte, en la vida y en la muerte, estad siempre a nuestro lado.

#### **DIA SEXTO**

Postrados ante la imagen de Nuestra Señora, después de signarse y santiguarse se dirá el acto de contrición, y enseguida la siguiente oración:

Madre Nuestra del Collado, Reina y Señora de cielos y tierra, aquí tenéis postrados ante vuestras aras a hijos indignos de serlo vuestro; pero que, sin embargo, contritos ya y arrepentidos de las muchas y enormes iniquidades con que han ofendido a vuestro divino y adorado Hijo Jesucristo, se acogen al amparo y protección de vuestra maternal ternufa esperando alcanzar, por vuestra poderosa mediación, el perdón de ellas. Aquí nos tenéis, cual sedientos enfermos, anhelando beber las aguas puras, que, como fuente de vida eterna. manan de vuestro tierno y amante corazón.

Vos, Señora, que sois el Collado más cercano a la cima del alto monte de la Gloria; vos, que sois el Collado en donde está establecido el mejor lugar de refugio para el infortunado mortal en la persona y peligrosa peregrinación de esta vida, permitid acogernos a vos, y cobijadnos con vuestro materno manto: defendednos de las asechanzas de nuestros enemigos, las viles pasiones, y liberadnos de los escollos en que a cada paso estamos expuestos a ser precipitado. Sed mi consuelo, mi luz, mi guía en este valle de lágrimas; escuchad y atended benigna todos mis clamores, y como Madre que sois de amor y misericordia, dignaos fijar en este vuestro hijo esos vuestros ojos misericordiosos. Vedad por mí, Madre mía del Collado, ahora y en la hora de mi muerte, para que después de este destierro logre ver a Jesús, fruto bendito de tu vientre, gozar sus promesas, verte colocada a su diestra y ensalzarte y alabarte eternamente. Amén.

## Ahora se rezan tres Aves Marías y un Gloria, y se continúa con la oración del día.

Justísima siempre Virgen Maria, Santísima Virgen del Collado: vos que abrigasteis en vuestro purísimo seno al verdadero sol de Justicia, Cristo Señor Nuestro, y que sois segura norma de lo justo y de lo recto, alcanzadnos un decidido amor por la justicia, balanza fiel que señala a cada uno cuáles son sus derechos y sus deberes, y que es, al mismo tiempo, el sostenimiento de la ley divina y de la razón humana, rechazando con energía cualquier ataque que nos perturbe en el cumplimiento de los Mandamientos de Dios. A vos, Señora, que sois el espejo de la Justicia, es a quien acudimos para obtener por vuestra mediación que el Dios Omnipotente se digne inclinarnos a la constante práctica de la rectitud, sin consentir perdamos jamás de vista, ni que se

aparté de nuestra mente y de nuestro corazón, la máxima de no quieras para otro lo que para ti no quieras: protegednos y defendednos, Virgen Purísima, a fin de que lo poseamos todo sin desear cosa alguna y sin retener ni apropiamos lo que no nos pertenezca, y alcanzadnos gracia para que, despreciando temores pueriles, arrastremos hasta la muerte, si necesario fuera, por conservar íntegro el sagrado depósito de la fe que vos y vuestro Santísimo Hijo nos habéis confiado. Así lo esperamos lograr, Virgen Santa del Collado, juntamente con la gracia especial que os pedimos en esta novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios, honra vuestra y provecho de nuestras almas. Amén.

Ahora se medita un breve rato, y cada uno presenta con humildad y confianza su petición a la Santísima Virgen.

#### Después se dice la oración siguiente:

Amantísima y amabilísima Madre del Collado, desde lo íntimo de mi corazón os doy infinitas gracias por la dignación misericordiosa de haber escuchado las súplicas de este vuestro indigno siervo, que, aunque no tiene méritos bastantes para conseguir lo que tiene el atrevimiento de exigiros, sin embargo, confía en vuestro patrocinio y tiene seguridad de que seréis siempre para él, como lo sois para todos, Madre solícita y generosa. En esta confianza, Virgen Purísima, me atrevo a esperar que el dulce nombre de María Santísima del Collado, será para mi entendimiento la antorcha que le ilumine para que sepa lo que debe creer, y el guía que le conduzca en todos los actos de la vida para bien obrar: Que este dulce nombre extinga en mí los gérmenes de los vicios y desarrolle todo género de virtudes; y que proferido siempre con la mayor delicia, sea mi consuelo en las aflic-

ciones, mi remedio en las enfermedades, mi tesoro en mi pobreza, mi fortaleza en mis debilidades y el paño suave que enjugue mis lágrimas, cuando las miserias y contrariedades de la vida hagan que las derrame.

Santísima Virgen del Collado, Madre mía amabilísima: que vuestro dulce nombre inspire a mi pobre espíritu para que piense en vos todos los instantes de mi vida; que este dulce nombre sea a todas horas mi gozo, mi alegría, mi esperanza, mi socorro, mi descanso, mi tesoro y herencia; que influya para que fije en vos mis sentidos y potencias mientras dure mi peregrinación en este valle de miserias y que con él os alabe después por eternidad de eternidades en la Gloria. Amén.

Se concluye cantando o rezando los gozos que están al final, y después se reza una Salve o se canta la antífona "Dios te Salve".

#### **CORO**

Aquí tienes tus devotos, que te invocan confiados; a nuestros ruegos atiende, Virgen Santa del Collado.

Sois la virgen milagrosa, del Collado clara fuente, Virgen fiel, Virgen prudente del Santo Espíritu Esposa: sed también Madre piadosa del mortal infortunado.

#### DIA SÉPTIMO

Postrados ante la imagen de Nuestra Señora, después de signarse y santiguarse se dirá el acto de contrición, y enseguida la siguiente oración:

Madre Nuestra del Collado, Reina y Señora de cielos y tierra, aquí tenéis postrados ante vuestras aras a hijos indignos de serlo vuestro; pero que, sin embargo, contritos ya y arrepentidos de las muchas y enormes iniquidades con que han ofendido a vuestro divino y adorado Hijo Jesucristo, se acogen al amparo y protección de vuestra maternal ternura esperando alcanzar, por vuestra poderosa mediación, el perdón de ellas. Aquí nos tenéis, cual sedientos enfermos, anhelando beber las aguas puras, que, como fuente de vida eterna, manan de vuestro tierno y amante corazón.

Vos, Señora, que sois el Collado más cercano a la cima del alto monte de la Gloria; vos, que sois el Collado en donde está establecido el mejor lugar de refugio para el infortunado mortal en la persona y peligrosa peregrinación de esta vida, permitid acogernos a vos, y cobijadnos con vuestro materno manto: defendednos de las asechanzas de nuestros enemigos, las viles pasiones, y liberadnos de los escollos en que a cada paso estamos expuestos a ser precipitado. Sed mi consuelo, mi luz, mi guía en este valle de lágrimas; escuchad y atended benigna todos mis clamores, y como Madre que sois de amor y misericordia, dignaos fijar en este vuestro hijo esos vuestros ojos misericordiosos. Vedad por mí, Madre mía del Collado, ahora y en la hora de mi muerte, para que después de este destierro logre ver a Jesús, fruto bendito de tu vientre, gozar sus promesas, verte colocada a su diestra y ensalzarte y alabarte eternamente. Amén.

## Ahora se rezan tres Aves Marías y un Gloria, y se continúa con la oración del día.

Admirable Virgen María, modelo incomparable de voluntaria pobreza: siendo esta virtud evangélica la que puede conducirnos a la mayor perfección, puesto que puede influir poderosamente para que cumplamos mejor con la ley; siendo además un medio que nos facilita la práctica de las demás virtudes, puesto que renunciando con valor los bienes perecederos que ofrece el mundo, estamos más dispuestos para aspirar al sumo bien, que consiste en el goce y posesión de la gloria de Dios; y siendo, por último, bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos; vos, Señora, que sois la madre pobre por excelencia, rogad a Dios Nuestro Señor infunda en nuestros corazones un deseo vivo de seguir los consejos que Nuestro Divino y Adorado Redentor Jesucristo nos da en el Evangelio, sintiendo un santo desprendimiento de los bienes de la tierra, no mirándolos con pasión o como quien los goza, y usando de los que el Señor nos ha concedido como si realmente no los poseyéramos. Pedid a Nuestro Dios, Santísima Virgen del Collado, que extinga en nuestro espíritu el deseo inmoderado de riquezas, la sórdida avaricia y la insaciable codicia. Y pues, por vuestra pobreza alcanzasteis la posesión de los bienes celestiales, imprimid en nuestra voluntad un amor vivísimo a esta virtud cristiana, para que, despreciando los tesoros de la tierra, consigamos por vuestra mediación los del cielo. Alcanzadnos esto, madre amantísima, juntamente con la gracia especial que os pedimos en esta novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios, honra vuestra y provecho de nuestras almas. Amén.

Ahora se medita un breve rato, y cada uno presenta con humildad y confianza su petición a la Santísima Virgen.

#### Después se dice la oración siguiente:

Amantísima y amabilísima Madre del Collado, desde lo íntimo de mi corazón os doy infinitas gracias por la dignación misericordiosa de haber escuchado las súplicas de este vuestro indigno siervo, que, aunque no tiene méritos bastantes para conseguir lo que tiene el atrevimiento de exigiros, sin embargo, confía en vuestro patrocinio y tiene seguridad de que seréis siempre para él, como lo sois para todos, Madre solícita y generosa. En esta confianza, Virgen Purísima, me atrevo a esperar que el dulce nombre de María Santísima del Collado, será para mi entendimiento la antorcha que le ilumine para que sepa lo que debe creer, y el guía que le conduzca en todos los actos de la vida para bien obrar: Oue este dulce nombre extinga en mí los gérmenes de los vicios y desarrolle todo género de virtudes; y que proferido siempre con la mayor delicia, sea mi consuelo en las aflicciones, mi remedio en las enfermedades, mi tesoro en mi pobreza, mi fortaleza en mis debilidades y el paño suave que eniugue mis lágrimas, cuando las miserias y contrariedades de la vida hagan que las derrame.

Santísima Virgen del Collado, Madre mía amabilísima: que vuestro dulce nombre inspire a mi pobre espíritu para que piense en vos todos los instantes de mi vida; que este dulce nombre sea a todas horas mi gozo, mi alegría, mi esperanza, mi socorro, mi descanso, mi tesoro y herencia; que influya para que fije en vos mis sentidos y potencias mientras dure mi peregrinación en este valle de miserias y que con él os alabe después por eternidad de eternidades en la Gloria. Amén.

Se concluye cantando o rezando los gozos que están al final, y después se reza una Salve o se canta la antífona "Dios te Salve".

#### **CORO**

Aquí tienes tus devotos, que te invocan confiados; a nuestros ruegos atiende, Virgen Santa del Collado.

Virgen Santa y sin mancilla rosa hermosa del Collado, ante tus aras postrados, tienes a gentes sencillas; tus hijos son, que te ruegan en tu amor esperanzados.

#### DIA OCTAVO

Postrados ante la imagen de Nuestra Señora, después de signarse y santiguarse se dirá el acto de contrición, y enseguida la siguiente oración:

Madre Nuestra del Collado, Reina y Señora de cielos y tierra, aquí tenéis postrados ante vuestras aras a hijos indignos de serlo vuestro; pero que, sin embargo, contritos ya y arrepentidos de las muchas y enormes iniquidades con que han ofendido a vuestro divino y adorado Hijo Jesucristo, se acogen al amparo y protección de vuestra maternal ternura esperando alcanzar, por vuestra poderosa mediación, el perdón de ellas. Aquí nos tenéis, cual sedientos enfermos, anhe-

lando beber las aguas puras, que, como fuente de vida eterna, manan de vuestro tierno y amante corazón.

Vos, Señora, que sois el Collado más cercano a la cima del alto monte de la Gloria; vos, que sois el Collado en donde está establecido el mejor lugar de refugio para el infortunado mortal en la persona y peligrosa peregrinación de esta vida, permitid acogernos a vos, y cobijadnos con vuestro materno manto: defendednos de las asechanzas de nuestros enemigos, las viles pasiones, y liberadnos de los escollos en que a cada paso estamos expuestos a ser precipitado. Sed mi consuelo, mi luz, mi guía en este valle de lágrimas; escuchad y atended benigna todos mis clamores, y como Madre que sois de amor y misericordia, dignaos fijar en este vuestro hijo esos vuestros ojos misericordiosos. Vedad por mí, Madre mía del Collado, ahora y en la hora de mi muerte, para que después de este destierro logre ver a Jesús, fruto bendito de tu vientre, gozar sus promesas, verte colocada a su diestra y ensalzarte y alabarte eternamente. Amén.

## Ahora se rezan tres Aves Marías y un Gloria, y se continúa con la oración del día.

Inmaculada Virgen del Collado, Madre Purísima y Madre Castísima: siendo la virtud de la Castidad la que más combates sufre de la inmunda carne, y la que conservada puede asemejar nuestras almas a los espíritus angélicos: siendo vos la más pura, la más casta de todas las criaturas; rogad Madre nuestra, incesantemente, para que no obstante las seducciones del mundo, las tentaciones del demonio y las inclinaciones voluptuosas de la carne, nos conservemos puros en la integridad de nuestro estado, siéndolo de cuerpo y de alma, amando decididamente la castidad y la continencia, apartando de nuestra mente todo pensamiento obsceno, no

profiriendo jamás nuestros labios palabra alguna deshonesta y extinguiendo en nuestra carne toda chispa de delectación o estímulos sensuales. Así seremos dignos de amaros y serviros como vuestro castísimo amor se merece, Madre dulcísima, Collado hermoso donde florecen rosas puras y sin mancilla, cuya fragancia constituye las delicias del Altísimo, y así también complaceremos al que es autor de toda pureza y de toda santidad. Alcanzadnos, pues, Madre nuestra del Collado, esta virtud que tan grata es a Jesucristo, Hijo vuestro y Señor nuestro, y alcanzadnos la gracia que os pedimos en esta novena, siendo del agrado de Dios y para provecho de nuestras almas. Amén.

Ahora se medita un breve rato, y cada uno presenta con humildad y confianza su petición a la Santísima Virgen.

#### Después se dice la oración siguiente:

Amantísima y amabilísima Madre del Collado, desde lo íntimo de mi corazón os doy infinitas gracias por la dignación misericordiosa de haber escuchado las súplicas de este vuestro indigno siervo, que, aunque no tiene méritos bastantes para conseguir lo que tiene el atrevimiento de exigiros, sin embargo, confía en vuestro patrocinio y tiene seguridad de que seréis siempre para él, como lo sois para todos, Madre solícita y generosa. En esta confianza, Virgen Purísima, me atrevo a esperar que el dulce nombre de María Santísima del Collado, será para mi entendimiento la antorcha que le ilumine para que sepa lo que debe creer, y el guía que le conduzca en todos los actos de la vida para bien obrar: Que este dulce nombre extinga en mí los gérmenes de los vicios y desarrolle todo género de virtudes; y que proferido siempre con la mayor delicia, sea mi consuelo en las aflic-

ciones, mi remedio en las enfermedades, mi tesoro en mi pobreza, mi fortaleza en mis debilidades y el paño suave que enjugue mis lágrimas, cuando las miserias y contrariedades de la vida hagan que las derrame.

Santísima Virgen del Collado, Madre mía amabilísima: que vuestro dulce nombre inspire a mi pobre espíritu para que piense en vos todos los instantes de mi vida; que este dulce nombre sea a todas horas mi gozo, mi alegría, mi esperanza, mi socorro, mi descanso, mi tesoro y herencia; que influya para que fije en vos mis sentidos y potencias mientras dure mi peregrinación en este valle de miserias y que con él os alabe después por eternidad de eternidades en la Gloria. Amén.

Se concluye cantando o rezando los gozos, y después se reza una Salve o se canta la antífona "Dios te Salve".

#### **CORO**

Aquí tienes tus devotos, que te invocan confiados; a nuestros ruegos atiende, Virgen Santa del Collado.

Sois Virgen nuestra esperanza, nuestro refugio y consuelo; condúcenos hasta el cielo y a la bienaventuranza para que allí de alabanzas colmemos al increado.

#### DIA NOVENO

Postrados ante la imagen de Nuestra Señora, después de signarse y santiguarse se dirá el acto de contrición, y enseguida la siguiente oración:

Madre Nuestra del Collado, Reina y Señora de cielos y tierra, aquí tenéis postrados ante vuestras aras a hijos indignos de serlo vuestro; pero que, sin embargo, contritos ya y arrepentidos de las muchas y enormes iniquidades con que han ofendido a vuestro divino y adorado Hijo Jesucristo, se acogen al amparo y protección de vuestra maternal ternura esperando alcanzar, por vuestra poderosa mediación, el perdón de ellas. Aquí nos tenéis, cual sedientos enfermos, anhelando beber las aguas puras, que, como fuente de vida eterna, manan de vuestro tierno y amante corazón.

Vos, Señora, que sois el Collado más cercano a la cima del alto monte de la Gloria; vos, que sois el Collado en donde está establecido el mejor lugar de refugio para el infortunado mortal en la persona y peligrosa peregrinación de esta vida, permitid acogernos a vos, y cobijadnos con vuestro materno manto: defendednos de las asechanzas de nuestros enemigos, las viles pasiones, y liberadnos de los escollos en que a cada paso estamos expuestos a ser precipitado. Sed mi consuelo, mi luz, mi guía en este valle de lágrimas; escuchad y atended benigna todos mis clamores, y como Madre que sois de amor y misericordia, dignaos fijar en este vuestro hijo esos vuestros ojos misericordiosos. Vedad por mí, Madre mía del Collado, ahora y en la hora de mi muerte, para que después de este destierro logre ver a Jesús, fruto bendito de tu vientre, gozar sus promesas, verte colocada a su diestra y ensalzarte y alabarte eternamente. Amén.

Ahora se rezan tres Aves Marías y un Gloria, y se continúa con la oración del día.

Madre y Señora Nuestra del Collado, virgen siempre llena de gracia y ejemplo sublime de virtudes perseverantes: siendo la virtud de la perseverancia el complemento y consumación de todas las demás, porque no basta empezar bien sino que es preciso perseverar hasta el fin en la práctica y ejercicio de todas las virtudes; siendo vos misma una muestra singular de tan esclarecida virtud, pues que siendo Madre del Mérito, mediadora del premio y amiga de la paz y de la amistad, ha sido vuestra vida, aquí en la tierra, una cadena eslabonada de virtuosos sacrificios, rogad por nosotros a vuestro amado Hijo Jesús y pedirle se digne asistirnos con la gracia de una constancia perseverante en la observancia de su santa ley, y de una asidua ocupación en todo aquello que sea de su santo servicio. En vuestras manos, Virgen amabilísima, ponemos nuestras almas: vos las salvaréis inspirándolas incesantemente, a fin de que huyamos de los peligros que a cada paso presente el mundo y de las instigaciones continuas del demonio y de la carne. Hacedlo así, Madre amantísima, y haced, además, que conservando en nuestros corazones la seguridad de vuestro eficaz auxilio, después de haber recuperado con vuestra mediación la inocencia perdida y obtenido el favor especial que hemos pedido en esta novena, perseveremos animosos hasta el dichoso instante de bendecir y alabar a Dios en vuestra compañía por eternidad de eternidades en la Gloria. Amén.

Ahora se medita un breve rato, y cada uno presenta con humildad y confianza su petición a la Santísima Virgen.

#### Después se dice la oración siguiente:

Amantísima y amabilísima Madre del Collado, desde lo íntimo de mi corazón os doy infinitas gracias por la dignación misericordiosa de haber escuchado las súplicas de este vuestro indigno siervo, que, aunque no tiene méritos bastantes para conseguir lo que tiene el atrevimiento de exigiros, sin embargo, confía en vuestro patrocinio y tiene seguridad de que seréis siempre para él, como lo sois para todos. Madre solícita y generosa. En esta confianza, Virgen Purísima, me atrevo a esperar que el dulce nombre de María Santísima del Collado, será para mi entendimiento la antorcha que le ilumine para que sepa lo que debe creer, y el guía que le conduzca en todos los actos de la vida para bien obrar: Que este dulce nombre extinga en mí los gérmenes de los vicios y desarrolle todo género de virtudes; y que proferido siempre con la mayor delicia, sea mi consuelo en las aflicciones, mi remedio en las enfermedades, mi tesoro en mi pobreza, mi fortaleza en mis debilidades y el paño suave que enjugue mis lágrimas, cuando las miserias y contrariedades de la vida hagan que las derrame.

Santísima Virgen del Collado, Madre mía amabilísima: que vuestro dulce nombre inspire a mi pobre espíritu para que piense en vos todos los instantes de mi vida; que este dulce nombre sea a todas horas mi gozo, mi alegría, mi esperanza, mi socorro, mi descanso, mi tesoro y herencia; que influya para que fije en vos mis sentidos y potencias mientras dure mi peregrinación en este valle de miserias y que con él os alabe después por eternidad de eternidades en la Gloria. Amén.

Se concluye cantando o rezando los gozos que están al final, y después se reza una Salve o se canta la antífona "Dios te Salve".

#### CORO

Aquí tienes tus devotos, que te invocan confiados; a nuestros ruegos atiende, Virgen Santa del Collado.

Azucena de los valles, que antes que los siglos fueran, el eterno te eligiera para ser del Verbo Madre; pedid, Virgen admirable, por los siervos de tu amado.

Autor: el presbítero don José Curiel.

En honor de Ntra. Excelsa Patrona María Stma. del Collado con motivo de su 768 Aniversario de su Aparición, la Junta Directiva de esta Cofradía edita esta Novena.

Santisteban del Puerto, 26 de Abril de 2.000



# CAJA RURAL DE JAEN